



José Infante
Poeta

Jueves 23 de abril de 2015, 18 horas
Aula Grados - Facultad Derecho

CICLO “POESÍA EN DERECHO”
ORGANIZA: ANTONIO J. QUESADA
(Profesor Derecho Civil UMA)

José Infante o el “striptease” doloroso de desnudar una herida.

Por Jorge Villalobos

Recoge el profesor catedrático y poeta Francisco Ruiz Noguera -sin duda quien más conoce sobre la obra de José Infante- en el volumen *Ciudad del Paraíso* que, Infante, “cuando golpea la máquina de escribir se golpea a sí mismo”. Así lleva el poeta golpeándose a lo largo de su vida, nacido en Málaga un caluroso 21 de julio de 1946, quien participó el anterior jueves 23 de abril en los Ciclos de Poesía a cargo de Antonio Quesada, poeta y profesor de Derecho Civil. El invitado y el coordinador de la actividad –mejor decir amigos, decir que no es sólo el verso sino la amistad cuanto les une-, juntos hicieron conforme a su complicidad entrañable de un recital una exhibición prodigiosa de cómo la vida y el verso están estrechamente conectados, tanto en la amistad y en las heridas, en los abrazos y en los golpes íntimos sobre la máquina.

Sala llena. Rosas amarillas sobre los libros del poeta, regaladas por su compañero, Pedro Ruiz Morate, rosas como un 14 de febrero en donde se casaran un 2014. Antonio Quesada esquivando audazmente presentaciones académicas, “podría presentarle de un modo más académico, decir todos los premios que ha ganado, sus libros publicados” comenta y esquiva, está presentando el corazón del poeta y no el currículum, explica el currículum de sus latidos. De esta forma, toma inicio un recital prometedor.

Un “*mira tierna rosa amarilla de esta tarde, mira/ como el otoño viene y sin embargo/ ponerse a recordar resulta una medida inútil*” se oye en la sala, es *Elegía y no*, libro ganador del prestigiosísimo premio Adonais (7 de diciembre de 1971), libro clave en su obra que ha influido en tantos poetas jóvenes como uno presente en la sala, a quien ambos le dirigieron algún que otro guiño también cómplice. La lectura se orientó a los poemas largos –y más personales- en su larga trayectoria. Después, fue directo a la familia y el recuerdo, adonde más duele, con su poema *Retrato de familia y un negativo*, no sería el único pues le continuó *El canto de las riunas*, ambos aluden a la familia y su recuerdo; el primero de forma más colectiva haciendo referencia al padre –ya difunto-, la madre y hermanas, se nos sugiere toda su memoria doliéndole el paso del tiempo hasta afirmar “*No quiero mirar fotografía alguna./ Que el engaño termine, tu figura/ en negativo, sobre el pavés oscuro de la nada.*”; el segundo supone una elegía a su madre, la impotencia de recordarla desde la muerte sino es desde la vida misma, o mejor dicho en uno de sus versos, “cómo hablar de la muerte si tú eras la vida”. Pero él, tal vez sin saberlo, lo habla y expresa y al final de esta primera parte hace sentir al público cada palabra igual que si hubiesen sido de los propios asistentes. Así, la poesía.

Tras esta primera parte más elegíaca –Ruiz Noguera siempre ha destacado que uno de sus dos pilares poéticos era el tono elegíaco-, comienza otra más satírica, divertida, reflejando ese otro yo de José Infante: abre su libro *El dardo en la llaga* y sus poemas porno-satíricos. Sin notarse, da un vuelco total a la lectura. Unas risas entre amigos. Antonio destaca la belleza amena de este libro y “lo bien que Infante sabe llevarnos por donde quiere”, surgen algunos juegos entre invitado y coordinador, perdón, quise decir amigos. Lee varios, por ejemplo, el primero:

*Desde muy joven percibiste
Los desastres del tiempo
Y los estragos de la edad.
No sabías, ingenuo de ti,
Que hasta tu polla mermaría.*

Se acerca el final tras algunos poemas y libros. José Infante ha dedicado su vida a la poesía y aunque haya estudiado Derecho, Filosofía y letras, Periodismo... él es experto en golpear la máquina de escribir para golpearse a sí mismo y, sin notarse, a todos los asistentes y lectores.

Así la poesía, el Ciclo de Poesía y el ciclo vital de un poeta puro, auténtico, entregado a su oficio; sigue vivo su espíritu joven veinticincoañero de *Elegía y no*. Dirige actualmente las tertulias de Los Lunes del Pimpi, donde se reúne en torno un grupo joven de artistas y amigos de todas las disciplinas. Ya hace medio siglo de todo... y en la actualidad, aparte de apoyar a los jóvenes, está en plena creación; por eso, se acerca el guiñado “enfant terrible” –como diría cariñosamente-, le aproxima el móvil para ya terminar con un poema escrito el día anterior:

*Abres el balcón y la luz entra a raudales
pero están secas las plantas y se mustian
las flores que no aguantaron el azote del viento
ni la corriente fría del invierno. Solo el espatifilo
y la dama de noche han resistido y lucen
los brotes que la primavera hace reverdecer.
¿Reverdecerá igual tu corazón, vencido ya
de cansancio y del tedio de un incierto futuro?
¿Volverá igual la confianza, la alegría, el brío
que se fueron perdiendo en la esterilidad
de las noches oscuras y en los vanos
amaneceres que han ido sucediéndose
como fatal sequía y una dura condena?
Se renuevan naturaleza y vida, pero
nada hará que vuelvan los días del pasado,
ni la energía que otras veces llenó tu corazón
y le dio fuerza para levantarse y seguir
este camino oscuro que conduce a la muerte.*

Así, José Infante. Conmovedor. Único. Entre los mejores poetas nacionales. Y análogamente de conmovido, al finalizar el recital, el joven poeta guiñado quiso golpear también su máquina de escribir y así golpear ese striptease doloroso donde José Infante desnudó todas sus heridas, aquellas que de una u otra forma habitan en todos, bajo los versos y los recuerdos más hermosos o destructivos.